

DEL MISMO AUTOR

VERSOS (*edición agotada*)

PRÓXIMOS Á PUBLICARSE :

Cuentos de mi vida.
Hombres y libros.
Por los débiles.

Poemas triviales

1898-1900.



EL REGRESO

Cuando se fué, risueña é insensata,
y me dejó llorando, dije : — « Parte,
pero vuelve al hogar pasión ingrata,
que se quedan mis sueños á esperarte ».

Mis núbiles y frescas alegrías,
la persiguieron, locas y traviesas,
gritándole : « ¿ Qué buscas ó qué ansías ?
¿ Por qué te vas ¡ oh madre ! y no nos besas ? »

Trémulas de dolor se despidieron
mis ilusiones, y después, en calma,
silenciosas y juntas se escondieron
en el rincón más triste de mi alma.

Y todo esperó en paz : todo callado,
como al huir la golondrina espera
en el alero, el nido abandonado,
á que torne otra vez la primavera.

Y hablaba mi tristeza pensativa
á mi enferma ilusión entre las sombras :
Vamos, no sufras más pobre cautiva...
Si ya no ha de volver ¿ por qué la nombras ?

Mas como aguarda joven impaciente
la hora de la cita, en la ventana,
mi ilusión, al recuerdo de la ausente
decía : hoy no volvió, vendrá mañana.

Y mi esperanza, pálida de amores,
como anémica virgen se moría
y pasaban las nieves y las flores,
y la pasión ingrata no volvía.

Y de cansancio, soledad y frío,
llegó á mis sueños la infinita calma,
y muerta la ilusión quedó vacío
el hogar pavoroso de mi alma.

*
*
*

Ya mudo desde entonces fué mi duelo :
nadie espera, llorando, su venida.
Caen las hojas; se entristece el cielo...
Estoy en el Otoño de la vida.

Mas he aquí que por la senda oscura,
con paso lento que el pesar delata,
aparece en la sombra su figura...
¡ Ah! qué distinta estás, pasión ingrata !

¿ De dónde vienes? Todo lo adivino ;
una flor mustia tu cabello enreda,
y entre tu falda azul, manchas de vino
salpican los encajes y la seda.

Hay en tu rostro fiebre que consume;
los ojos brillan en su negro engaste,
y, á distancia, trasciendes al perfume
de las aras de amor donde oficiaste.

Te creí muerta ya; pero aún existes;
tiene tu débil voz extraños ecos;
traes de mucho ver, los ojos tristes,
y de mucho besar, los labios secos.

Hoy detienes tu marcha ante la puerta
del olvidado hogar, pero ya es tarde;
no hay en mi alma lúgubre, y desierta,
ni quien llore por ti ni quien te aguarde.

La madre se olvidó de los pequeños
hijos; mas vuelve y sollozante grita :
¡ Esperanzas, abrid! ¡ Salid, ensueños!...
...Y no contestarán... ¡ Quién resucita?

Llega el hastío tras la dicha loca,
los sueños mueren y el encanto pasa...
Toca, pasión arrepentida, toca,
toca! no te han de abrir... No hay nadie en casa.





EL GRAN CRIMEN

I

Era una virgen misteriosa y pía :
en un suspiro la engendró el anhelo
de bondad y de amor que sentí un día
en que me puse á contemplar el cielo.

II

En pleno Abril mi alma : linfas puras,
flores abiertas, esplendor y aroma ;
el aire azul manchado de blancuras :
polvo de lirios y alas de paloma.
¡ Jardines luminosos y floridos !
¡ Luxemburgo de mi alma ! ¡ Encantadores
parques, llenos de pájaros, de nidos,
de músicas, de luces y de flores !
¡ Divinos plenilunios ! ¡ Días de oro !
¡ Serenatas de amor, cantos risueños,
esquife de ilusiones, dulce coro,
sobre el dormido lago de los sueños !
¡ Oh Primavera !...

III

Pía y misteriosa
la virgen de mi alma recorría
el Luxemburgo ; el pájaro y la rosa
le hablaban : eres misteriosa y pía.
Por todas partes, al pasar, su breve
chapín dejaba luminosos rastros,
y el brillo de su túnica de nieve
bordada con aljófares de astros.

Era una reina sin cortejo, sola...
Y diademaba su gentil cabeza
— en éxtasis perenne — la aureola
de una inmortal y plácida tristeza.

No reía la virgen : era grave ;
mas por su austera faz immaculada,
pasaba, melancólico y suave,
el resplandor de una sonrisa alada.

Yo amaba á aquella blonda criatura,
y rogábale : — « Ven, que quiero verte ;
dime la celestial buena ventura ;
háblame de la vida y de la muerte. »

Y ella cantaba : — « Enamorado mío,
« vuelve hacia mí tu espíritu sereno ;
« dame la mano, que si yo te guío
« no dejarás de ser feliz y bueno.

« Deja el vano temor que te posee ;
« ama, entre más la ingratitud te hiera ;
« cuando la duda te amenace, cree ;
« cuando te agobie el infortunio, espera.
« No hay más que luz y amor : el mal no existe.

« ¿Por qué, cuando en él piensas, te intimida?
 « ¿Sabes lo que es el odio? Es amor triste...
 « ¿Sabes lo que es la sombra? Luz dormida...
 « Nada se muere; nada se consume;
 « todo marca, á su paso, inmortal huella;
 « el alma de la rosa es el perfume,
 « la claridad el alma de la estrella.
 « Asciende, asciende más; en ti confío,
 « mira; tras el azul, hondo y sereno,
 « hay una Gran Ternura, amado mío,
 « que crea lo que es bello y lo que es bueno.
 « La vida es ascensión perpetua. Toma
 « mi mano, y ven; te llevaré á la altura
 « donde está lo que brilla y lo que aroma,
 « lo que jamás se extingue y siempre dura. »
 Al oír esas cosas inefables
 yo le decía: — « Cumple tus empeños;
 « háblame más, ansio que me hables,
 « arrúllame en la cuna de tus sueños. »

IV

¡Traición!... Por fuera del jardín florido
 lleno de orlas de luz, vívida y flava,
 acechando en redor, como un bandido,
 el Mal huroneaba, huroneaba...
 Delante de mis núbiles pasiones
 cruzaban, ostentando sus arreos,
 la turba de las locas tentaciones
 y la áurea procesión de los deseos.
 Y por entre la malla de las frondas,
 rompiendo las serenas soledades,

aparecían fugitivas rondas
 y séquitos alegres de maldades.
 Y en el soplo fragante de las brisas
 llegaban, tentadores y traviosos,
 la jocunda fanfarria de las risas
 y el chasquido crispante de los besos.

V

...¿Cómo fué?... Es un misterio, es un terrible
 enigma de mi sér. Cedí al influjo
 de la obsesión tenaz; una invencible
 curiosidad perversa me sedujo.
 ...Noche oscura... Yo ví cuál acechaban
 firmes, fosforescentes y tranquilas,
 como ígneos carbunclos que incrustaban
 el ónix de la sombra, las pupilas.
 Por mí lucían... ¿Qué nublado obscuro
 apagó las estrellas? ¿Qué espantosa
 soledad me cercó? ¿Qué filtro impuro
 durmió á la virgen pía y misteriosa?
 Por mí venían... — « Ábrenos sin miedo
 « el jardín de tu alma; torna el llanto
 « en risa. » Y gritó el Mal: Todo lo puedo
 Y el Placer exclamó: Todo lo encanto.
 Venciendo, entonces, mi terror constante,
 abrí, de par en par, mi alma florida;
 me preguntaron: — « ¿Dónde está tu amante? »
 Y yo les dije: — « Entrad; está dormida. »
 Redobló la Locura sus timbales,
 y empezaron los rudos ejercicios,

y los juegos ruidosos y sensuales
de los sátiros jóvenes : los vicios.

VI

¡ Y comenzó el festín ! Entre feéricas
luces, danzas de ninfas y silenos,
y gritos de piéridas histéricas
entre cantares lúbricos y obscenos.

El vino de mi sangre fué su vino,
mi carne, el pan; y en sus ardientes goces
para siempre turbaron el divino
silencio de mi alma con sus voces.

Y se acercaron á vencerme.

— « ¡ Oh triste !

« Una lágrima tiembla en tu pestaña;
« aún lloras ¿ y por qué ? Si el bien no existe;
« tu amante es una ilusa que te engaña.

« Sibila torpe y falsa ! No le creas
« que el odio es un amor, y luz dormida
« la sombra; no tendrás lo que deseas;
« no te darán la tierra prometida.

« Deja á la mentirosa que te ofusca;
« en el cielo, ya claro ó ya sombrío
« clava tu pensamiento; busca, busca,
« no encontrarás á Dios; está vacío.

« El cielo está vacío : arranca el fútil
« tema de tu conciencia, y cese el ruego;
« mira : la Creación es la obra inútil
« de un Acaso cruel, maligno y ciego.

« Mientras el árbol de la vida encorve
« su gran ramaje, y al placer te incite,

« el zumo dulce de la dicha sorbe
« antes de que la fruta se marchite.
« Todo á vivir en el placer te invita :
« la fragancia, el sonido y el destello;
« deslíe tu existencia en la exquisita
« sensación voluptuosa de lo bello.
« Ten valor, y haz que huyan tus dolores;
« he aquí como el problema se resuelve :
« la carne volverá deshecha en flores;
« el soplo que la anima, ya no vuelve.
« Roba el placer donde lo halles; gasta
« tu juventud fastuosamente; toma
« el amor á la vida, que te basta
« subir la mano y alcanzar la poma.
« Tu dolor es estéril. Bah !.... Divierte
« de la existencia el infecundo enredo;
« y así disponte á recibir la muerte :
« sin esperanza, mas también sin miedo.
« ¿ Por qué yaces atónito y oculto ?
« Mueve tu pie y empolva tu sandalia;
« álzate y ven !.... »

Y me cercó en tumulto,
risueña y bulliciosa, la faunalia.

VII

¡ Oh pobre virgen misteriosa y pía !
cuántas veces, tocándome en el pecho,
aún puedes ser dichoso, me decía :
¿ no me amas ? ¿ te vas ? ¿ pues qué te he hecho ?

Pero mis nuevos camaradas : « Tarde
« — exclamaron — te llama; viene en una

« hora fatal. ¡ Aprisa! ¿ Eres cobarde?
arrójala de aquí; nos importuna.

« Ven con nosotros — le propuse; — mira »
« la fe se pierde y los ensueños huyen; »
« Soy feliz — contestó — con mi mentira; »
« si con ellos me voy, me prostituyen. »

Hasta que al fin, rendido de la lucha,
el Mal me aconsejó : ¡ Vamos! Desata
el nudo que te liga al Bien; escucha;
es forzoso matar á la insensata.

Yo, vacilando, supliqué : Perdona
su delirio y su amor. ¿ Oyes ? me grita;
su voz me hace soñar y me emociona;
me ha consolado mucho. ¡ Pobrecita!

VIII

Cedi muy lentamente. Y de la mesa,
de la orgía, entre himnos y entre danzas,
se alzaron á exigirme mi promesa,
iracundas bacantes, las venganzas.

Y fuimos todos : me aturdió el bullicio
y la ví perecer. Ingrato y necio,
yo contemplé impasible el sacrificio
con sonrisa de burla y de desprecio.

Cuando sintió la virgen el aleve
golpe, inclinó la faz triste y radiosa,
y se empapó su túnica de nieve
en púrpura de sangre luminosa.

Ya, casi muerta, suspiró : « Sombrió
está tu porvenir : ¡ qué infame dolo!
Yo siento que me maten, amor mío,

no por morir, porque te dejo solo. »

¡ Oh qué martirio el suyo! ¡ qué agonía!
no cesó de rogar... « Cree en el cielo!.... »
Era una virgen misteriosa y pía,
en un suspiro la engendró mi anhelo.

.... Redobló la locura sus timbales
y siguieron los rudos ejercicios
y los juegos ruidosos y sensuales
de los sátiros juvenes : los vicios....

IX

Marchita está mi alma. En el callado
ambiente ruedan dolorosos ecos,
y tapizan el parque abandonado
estatuas rotas y ramajes secos.

Alguna vez dolientes carcajadas
sacuden el silencio, hondo y tranquilo :
son las bacantes, ebrias y cansadas,
que van en busca de quietud y asilo.

Alguna vez las flautas tocan flébiles
aires, y alzan rumor trotes cansados :
unos sátiros son, viejos y débiles
que pasan con los tirsos apagados.

X

Aún el sombrío Luxemburgo habitas
¡ oh Mal, Genio implacable ! Aún te coronas
con mis flores ya mustias y marchitas,
aún el jardín de mi alma no abandonas.
¡ Oh Mal ! Llenas de horror bajan la frente,

y se ponen, al ver tus impurezas,
á levantar plegarias por la ausente,
cual taciturnas monjas, mis tristezas.

¡ Oh Mal! al verte mis recuerdos, gimen,
y claman sin cesar : — « ¡ Olvido!.... ¡ Olvido!... »

XI

Esta es la historia auténtica del crimen
que en el mundo de mi alma has cometido.



LA ÚLTIMA VISITA

Ella ha querido entrar en mi
corazón y me ha torturado :

I

Es un palacio en ruinas, ¿ á qué vienes
caprichosa muchacha ? Las inquietas
curiosidades frívolas que tienes
gustan á tus amigos los poetas ;

los que á contarte van, todos los días,
para darte un placer con sus engaños,
las mil y tres sonoras tonterías
que arrullan sin cesar tus quince años.

Pero á mi no; ya no ; que arrepentido
al sueño y al amor cerré las puertas,
y estoy en la cartuja de mi olvido
cavando fosas á mis rimas muertas.

II

Sin embargo, curiosa, entra si quieres ;
por un instante alegrarás la casa :

¡ Roces de sedas, risas de mujeres,
cómo sois inefables!... Pasa... pasa.

Deslumbrada y á tientas, por oscuros
laberintos y dédalos caminas;
¿ ves? tiestos rotos y manchados muros;
¿ no te lo dije? Es una casa en ruinas.

Sube por los musgosos escalones,
levanta las podridas colgaduras,
sigue por aposentos y salones,
desempolva tapices y pinturas;

haz lo que quieras, atrevida y loca;
un efluvio de antiguas primaveras
vuelve á exhalar lo que tu mano toca;
hurga, escudriña, rompe... haz lo que quieras.

III

Mi juventud fué alegre cortesana
que vivió prodigando su hermosura;
mi juventud amó; fué una liviana
que no mintió el amor ni la ternura.

Era jovial, simpática, mimosa,
amiga de entusiasmos y ruidos;
¿ ves por el suelo pétalos de rosa,
perlas quebradas y rubís caídos?

Son rastros de brillantes galanteos,
de aventuras y fiestas, en que había,
tras los floridos biombos, cuchicheos,
sobre las frescas bocas, ambrosia....

IV

Este es un lindo bandolín dorado
que acompañó droláticas canciones;
míralo sin adornos y empolvado;
fué de las señoritas ilusiones.

Ese es el viejo clave donde iba
á preludiar sus himnos mi esperanza;
y en donde dulce, ingenua, pensativa,
cantó su melancólica romanza.

Que lo abra sin temor tu mano inquieta,
es un curioso libro de memorias;
retratos de mujeres... ¡ indiscreta!
yo no te he de contar esas historias.

Adivínalas tú, que me importunas,
con malicias perversas y vulgares;
son "Cuentos de Boccacio" con algunas
páginas del "Cantar de los Cantares."

¿ Esta? La sala de armas : el luciente
casco de Lohengrin sobre el bruñido
arnés; el ideal entró en la ardiente
liza, de punta en blanco, y fué vencido.

Bien : empuja la puerta de caoba,
mas tu rostro burlón, lleno de risa
por un instante enseria : esta es la alcoba
de mi primer amor; ¡ pasa de prisa!

Nada hay que ver : la luz que en la vidriera
cenicienta y opaca se ha filtrado,

mézclase á la penumbra donde espera
un lecho, como un nido abandonado.

Adelante. Esta sombra en la que brilla
el oro con sus claras languideces
es un lugar sagrado : la Capilla ;
no hay nadie en el altar ; sigue, no reces.

Baja por la escalera de granito,
deja las salas tristes y desiertas....

V

Ahora estás en el jardín marchito
alfombrado de polvo y hojas muertas.

Ven ; premiaré tu afán y tu desmayo,
con flores tristes, pálidas y hermosas ;
que en un jardín marchito suele un rayo
de sol, resucitar algunas rosas.

¡ Plantas salvajes ! Mira cómo crecen,
hasta subir por las pringosas piedras
de las tapias desnudas, que guarnecen
con sus festones lánguidos, las yedras.

VI

Descansa ; el sitio á reposar convida ;
ponte á soñar ; te contaré entre tanto
las árabes leyendas de mi vida
enjoyadas de besos y de llanto.

Pero no ; de tu alegre pensamiento
sacudirás tal vez el llanto mío,
cual se sacude un pájaro contento
de las ágiles alas, el rocío.

VII

Sobre la soledad obscura y yerma
se tiende un horizonte de neblinas ;
quisiste visitar un alma enferma,
y, ya lo ves, es un palacio en ruinas.

Sonríe, recordando tus placeres,
¿ qué te importa el silencio de esta casa ?
¡ Roces de sedas, risas de mujeres,
cómo sois inefables !... Pasa, pasa.

Y véte ya ; tras la violeta cima
la noche avanza, de luceros llena ;
y aquí cuando la noche se aproxima
suelen aparecer almas en pena.

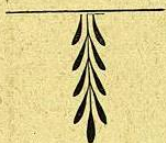
Pero no te apresures ; ve sin miedo ;
más gentil, más gallarda, más despacio.
¿ Por qué me invitas á salir ? No puedo ;
yo soy el fiel guardián de este palacio.

Algo te guardas tú de las secretas
historias de mi alma... ¡ qué locura !
¡ No olvides de narrar á tus poetas,
entre risas y versos, la aventura !

Mudas están las almas de las cosas ;
no hay luz en las calladas galerías,

en el seco jardín, no hay mariposas....
¿Á qué quieres volver? ... te aburrirías.

No ha tenido mi voz, bronca y cascada
para tus burlas frívolas reproches;
te dejo en el umbral : estás cansada;
curiosa, véte en paz : ¡ muy buenas noches !



Viejos romanticismos

(1887-1891).